

RESEÑAS

Pioneros españoles en el Lejano Oeste

«Reseña» a Junquera de Flys, M. (1976). *Pioneros españoles en el Lejano Oeste*. Madrid: Doncel, 227 páginas.

Ernesto Israel López del Campo

(Centro Universitario del Noroeste,

Matamoros, Tamaulipas)

Mercedes Junquera de Flys nació en Madrid, estudió Filosofía y Letras en la Universidad de Complutense, curso una Maestría en la Universidad de Chicago que la acreditó como profesora en español, además de un Doctorado en Historia por la Universidad Complutense. Su tesis la redactó sobre el tema de los *Los indios de la Nueva España a través de las narrativas españolas del siglo XVI y XVII*. Impartió clases en la Universidad Estatal de Ohio, también fungió como Miembro de la Real Academia de las Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo y recibió la insignia de plata del Centro de Estudios Norteamericanos Benjamin Franklin, y el Premio de Cultura de la Cofradía Internacional de Investigadores en 2013. También recibió la Medalla de Oro de la Ciudad de Vélez-Málaga.

Su obra es trascendental; primero pensó en redactar sobre temas literarios e historia, aunque es importante mencionar que en sus obras históricas redactó sobre la relevancia que el Imperio Español tuvo en su labor civilizadora en el lejano oeste. También escribió sobre un personaje histórico como Gaspar de Villagrá. *Pioneros españoles en el lejano oeste* menciona así la aportación histórica el imperio español en la historia de los Estados Unidos de Norteamérica.

La gran relevancia de esta obra consiste en describir las aventuras de los caballeros ilustres de España, que recorrieron los territorios más hostiles en las expediciones de gran travesía que confrontaban los distintos climas que se avistaban en el desierto, enfrentaron épicas batallas con las distintas tribus que se establecieron. Se dio asimismo un gran avance con las misiones franciscanas, y jesuitas, que establecieron iglesias, fuertes y también estructuraron la labor civilizadora de la religión en cuanto educación.

Por parte de los jesuitas se estructuró la enseñanza de artes y otros temas de gran relevancia para los indígenas de los distintos territorios, las grandes exploraciones que fueron históricas por lo que representaron para los caballeros andantes, que quedaron en la ilustre historia de los Estados Unidos de Norteamérica y España. Su obra conduce a rememorar a cada personaje histórico, épico porque todos ellos fundaron una nación.

Conmemorando el pasado 12 de octubre, Día de la Hispanidad, la izquierda fundamentalista, que había iniciado previamente unas manifestaciones el Lunes 1 de Junio del 2020, por el supuesto asesinato de George Floyd por la policía de Minneapolis, efectuó en los días posteriores a la efeméride actos vandálicos contra los monumentos de los caballeros ilustres y exploradores que enaltecen la historia de los Estados Unidos. Con ello estas gentes demuestran confundir la Idea de Imperio con la que se imparte en las academias universitarias. Dado que los personajes históricos antes mencionados fueron los que trascendieron, que ayudaron a la conservación de las costumbres de las tribus con las que convivieron y transformaron, merece el esfuerzo nombrarlos.

Los caballeros ilustres que exploraron territorios inhóspitos, de climas áridos, invernales, animales desconocidos y épicas batallas con los indígenas de aquellos lares, establecieron misiones relevantes con los padres jesuitas y franciscanos, para enseñar y evangelizarlos, donde acordaron alianzas militares para defenderse de las tribus invasoras al territorio, donde las ciudades fundadas por los distintos caballeros fueron momentos caóticos y avances históricos para la historia del imperio español. Estos personajes edificaron iglesias, fuertes, escuelas y observaron cada costumbre de los indígenas civilizados en los territorios del lejano oeste.

La relevancia de cada personaje como Francisco Vázquez Coronado, Diego de Soto, Ponce de León, Gaspar Villarán, Juan de Oñate, Bernardo de Gálvez y otros caballeros ilustres que recorrieron los territorios que hoy conocemos como: Nuevo Méjico, Tejas, California, Florida, Georgia, Carolina del Norte, Carolina del Sur, Tennessee, Alabama, Luisiana, Arkansas, Oklahoma, Kansas, Nebraska, Colorado y Arizona, contribuyeron a forjar a la nación más poderosa de nuestros días.

Uno de los personajes más ilustres de la Historia de España, que recorrió el territorio desértico de Nuevo Méjico en los Estados Unidos de Norteamérica, fue el caballero Francisco Vázquez de Coronado desde el comienzo de la travesía en México. La historiadora magnifica cada detalle de las batallas más memorables con los indígenas de los pueblos de la Cíbola. Quiero resaltar en el siguiente párrafo las palabras que enaltecen a este gran distinguido español:

Don Francisco Vázquez de Coronado contrajo matrimonio con doña Beatriz de Estrada. Pero en Méjico, el hidalgo español había encontrado no sólo el amor y la fortuna sino también la amistad de los nobles. Coronado, sus ojos fijos en la lejanía, parecía avanzar seguro de sí mismo, dueño de su sino, rodeado de pajes y escuderos. Rodeado de otros capitanes rivales en valor, iba abriendo con su paso las páginas gloriosas de España en Norteamérica. Alboreaba entonces el año 1542... (18)

También es preciso mencionar que Coronado detallaba como era la vida de los indios que habitaban en el Gran cañón y otros territorios aledaños, redactaba sobre el paisaje de las montañas rocosas, como resaltaban con el atardecer y el sol en el ocaso, las maravillas geológicas del territorio desértico, los árboles petrificados en la roca,... todo parecía una especie de ilustre pintura, elaborada con los colores mas sublimes para la vista de nuestros caballeros ilustres. Resaltemos en el siguiente párrafo cómo los caballeros tuvieron complicaciones para detallar la estrategia de explorar el Gran Cañón, por el territorio tan hostil para poder descender y establecer un estudio del lugar. Exploradores que iban agotando sus víveres, como el agua, que es fundamental para hidratarse en el desierto:

El cronista de este viaje, Castañeda, nos dice que durante tres días los españoles exploraron el terreno para buscar lugar apropiado porque poder descender. La dificultad era enorme, pero la necesidad de agua era impetuosa. Eligieron entre ellos a los tres mas ágiles, y expertos para

escalar. Así sabemos que fueron el capitán Melgosa y sus dos compañeros, os tres primeros europeos que intentaron el descenso del famosísimo Cañón del Coronado (23).

Los españoles que conformaban la expedición de Coronado encontraron en el valle del Río Grande un lugar para asentar una gran fortaleza, para quedar renombrados en la historia como los grandes exploradores que fundaron una nueva ciudad que llevara por nombre Nuevo Méjico:

Coronado ansioso de encontrar otro Méjico en lo que se llamó y se llama hoy Nuevo Méjico, envió a uno de sus capitanes, Hernando de Alvarado, a explorar el territorio al este del Río Grande y a ofrecer a los indios su embajada de paz. Siguiendo su curso, Alvarado llegó a una ciudad que él llamo Babra y que fácilmente, al describírnosla identificamos con el pueblo de Taos, uno de los más bellos y pintorescos de Nuevo Méjico, donde hoy reside la colonia artística de aquel estado. La descripción del pueblo hecha en las crónicas del siglo XVI pudo haber sido hecha hoy (31).

Los españoles quedaron anonadados por la manera de cómo utilizaban y curtían las pieles de los bisontes, también como preparaban la carne para que tuviera mayor duración con la sazón. Los caballeros aprendieron cómo curtir pieles de los indios apaches, que fueron los primeros en adiestrar a los caballos. Sentían una gran admiración por la fortaleza física que tenían, con los que lograron establecer una gran alianza. En el siguiente párrafo describimos lo antes mencionado de la alianza y amistad establecida entre españoles y los indios apaches: «En las relaciones escritas entonces, se nos dice que Coronado y los españoles sintieron admiración y respeto al contemplar su manera de vida, sus facciones perfectas, su musculatura y la ligereza de sus movimientos. Desde aquel primer encuentro, ambos pueblos, ambas razas, aprendieron a respetar las cualidades, la superioridad, el valor y la constancia de cada uno. Algun día habrá de medirlo en el campo de batalla» (34).

Como consideraban complicado interpretar las costumbres de los indios apaches, describían cómo los indios apaches se comunicaban con ellos mediante mimética y había un indio muy viejo con ceguera, que les contó una historia acerca de cómo había visto anteriormente unos españoles con una prolífica barba, que exploraron esos lares en los que ellos habitaban:

Pronto comprendieron los españoles, porque entre los indios había uno muy viejo, totalmente ciego, que por señas les contó una historia que parecía fantástica y sin embargo era muy real, Hacía muchos años que el indio viejo recordaba haber visto, antes de su ceguera, a otros españoles barbudos que habían penetrado en su tribu (37).

En el año de 1565 da comienzo una travesía en los territorios del lejano oeste a cargo de Don Juan de Oñate. La relevancia de este personaje y su valía al recorrer los territorios desérticos queda de manifiesto cuando tuvo un gran conflicto con el virrey. Oñate se marcha con Juan y Vicente Zaldívar y Gaspar de Villagrá, que fue uno de los mas importantes relatores de la conquista de Nuevo Méjico. Todos ellos estaban cautivados por evangelizar aquellos territorios:

Dispuesto a llevar a cabo la hispanización de aquellos territorios. Oñate se estableció en un pueblo de los indios tiwa, que se llamaba Caypa y que él bautizó como San Juan de los Caballeros. De esta la primera población en Nuevo Méjico se había establecido nueve años que los angloamericanos fundaran Jamestown y veinte años antes que Plymouth. La nueva ciudad española a vivir su vida colonial con una semana de fiestas, donde se celebraban corridas de toros, juegos de cañas y sortijas y hasta una comedia teatral de moros y cristianos, precursora de las mismas representaciones que aún hoy en día se celebran en Nuevo Méjico (53).

Juan de Oñate tuvo grandes travesías a través del Río Grande. Pero es relevante mencionar quién fue uno de los relatores de la historia de cada una de las hazañas, que fue el capitán Villagrá, uno de sus principales estrategas: «Gaspar de Villagrá era hombre de acción y, sin escolta alguna, decidió avanzar en marchas forzadas, para acudir a la cita con su jefe y reunirse con su expedición. A pesar de la velocidad de su caballo, llegó a Acoma, cuando el general Oñate ya había continuado su marcha» (60).

Gaspar de Villagrá tuvo una gran travesía donde perdió a su incommensurable amigo el caballo, durante el camino se encontró con trampas puestas por los indios acomenses. Fue una complicada situación para el recorrido, donde soportó el clima de invierno que se da en el desierto, donde mató a uno de sus mas fieles mascotas con su perro para poder degustar de su carne dado que llevaba días sin comer, pero se arrepintió por que la carne del perro no logró hervirse, al final logró dar alcance a la caravana que había perdido, con esto se demuestra lo que era ese gran caballero hidalgo que relato y queda con letras de oro en la historia de España: «El encuentro está descrito en su crónica con una gran emoción. Sus compatriotas compartieron con la su comida, hicieron fuego con que calentarse, lo confortaron con noticias de sus amigos y le ayudaron marcha para unirse con su general» (63).

Una de las batallas mas importantes de la expedición de Juan Oñate, donde se vieron traicionados en Coma, fue un momento lúgubre para los exploradores por todo lo acaecido entre los indios acomenses, describiremos en el siguiente párrafo lo acontecido: «Al llegar los españoles de Zaldívar, los indios de Acoma ya habían proyectado su matanza, pero ocultaron sus intenciones, fingiendo ante ellos gran amistad. Engañando los españoles por su actitud, intercambiaron con ellos saludos y regalos. Los acomenses les prometieron generosas comidas y provisiones y les permitieron acampar en la base de la roca, invitándoles al rayar el alba, al ascender el peligroso sendero...» (69).

Después de lo acaecido en el terrible fallecimiento de Zaldívar y los exploradores, con la confrontación que tuvo con los indios de Acoma, es importante mencionar que se preparaba una estrategia de contrataque contra ellos, que lograrán socavar la rebelión de los acomenses; para establecer una vez más las misiones de evangelización en la ciudad, es relevante citar la obra de Francisco de Vitoria *Relecciones del Estado, de los indios y del derecho de Guerra*, de Editorial Porrúa, para describir de lo que redacta sobre la guerra y de catequizar la fe cristiana en donde se establecieran los caballeros, misioneros:

Se prueba. Por que la causa de la guerra justa es rechazar y vengar una injuria, como queda dicho siguiendo a Santo Tomás; pero los bárbaros, negando el derecho de gentes a los españoles, les hacen injuria; luego si es necesaria la guerra para adquirir su derecho pueden lícitamente hacerlas. (Vitoria, F., 2000, 64)

Y así:

«Los cristianos tienen derecho de predicar y de anunciar el Evangelio en las provincias de los bárbaros. Esta conclusión es manifiesta por las palabras: Predicad el Evangelio a toda criatura, etc. Y aquel texto de San Pablo. La palabra de Dios no está encadenada (Vitoria, F., 2000, 65-6).

El día 21 de Enero de 1599, fue relevante para los descubridores, dado que Vicente Zaldívar dirigía la estrategia para confrontar a los indios acomenses una encarnizada y épica lid, se detalla todo lo acontecido en el párrafo:

La lucha encarnizada en lo alto de la meseta duró tres días. Los españoles pusieron fuego a las casas de los indios para obligarles a luchar cuerpo a cuerpo. El sargento Vicente Zaldívar a fin de evitar más derramamiento de sangre, pidió al pueblo su rendición prometiéndole bajo palabra de honor el perdón por su rebeldía. El pueblo quedaba destruido. Los indios combatieron con valor hasta el final. Cuando se rindieron, lo hicieron sobre un montón de ruinas. Su tradición perdura todavía hoy en Nuevo Méjico y vive en la religión que los indios heredaron de España (82).

Ante este panorama, citando al filósofo español Gustavo Bueno y su obra *España Frente a Europa*, debemos recuperar la idea de imperio generador que retoma de Francisco de Vitoria, en este caso respecto a los Estados Unidos, que consiste en lo siguiente: «Hay que distinguir dos clases de imperio: el tipo primero, generador, fue el de Alejandro. Desborda el concepto de polis griega, de su maestro Aristóteles; pero más que negándolo, multiplicando su proyecto, generando ciudades con ambición universal. Roma hizo algo parecido. Pero el Imperio Universal es una idea cristiana, que toma cuerpo con Constantino, aunque eso de “no hay griegos ni romanos, judíos y gentiles” es de raíz estoica. [...] Los grandes apologetas eran estoicos convertidos. La idea de Imperio propiamente empieza con Constantino. En su primera fase, el imperio romano se conformó con las fronteras defensivas, bien definidas frente a los bárbaros; el cristianismo incorpora al imperio una base social. La actitud imperialista —es curioso que la gente escucha sin sonreír el término imperialista, pero sonríe ante el de “imperial”, al tener el primero las connotaciones negativas. El Sacro Imperio se beneficia del juridicismo de los historiadores por la consideración por el Papa del título. El Sacro Imperio germano era más conformista, conservador dentro de sus marcas. Bizancio disputaba esa primacía. La singularidad de España estuvo en recuperar el proyecto estoico a través de los apóstoles: “Id y predicad por toda la tierra”. (Bueno, G., 1999, 465-6).

Diego de Vargas, un noble caballero, explorador de gran valía, en el año de 1692 emprendió la reconquista de Nuevo Méjico, dado que era un territorio importante para establecer nuevamente las misiones en aquellos lares, de gran relevancia para la confrontación con los indios hopis que no habían tenido influencia española por las condiciones geográficas hostiles para los misioneros jesuitas y los caballeros:

A pesar del frío, y de tener sus tropas exhaustas, con hambre y cansancio, el general Vargas desafió a los indios hopis, como era su costumbre. Irguiéndose sobre su caballo, con la voz cargada de impaciencia e irritación, intimidó a los indios con tal lenguaje y con gran convicción que éstos, sin poder responder, abandonaron las armas y se postraron de rodillas, adorando la imagen de María que acompañaba a Vargas en todas sus visitas (108).

En la fundada ciudad de Santa Fe las tradiciones se mantienen; Diego de Vargas cumplió su promesa de que lograba obtener la victoria sin derramamiento de sangre, y en memoria de todo ello edificaría una iglesia: «Todavía hoy es conmovedor visitarla, situada a un kilómetro y medio de la plaza mayor de Santa Fe. Y recordando sus dotes de conquistador, todos los años, en el mes de septiembre, se hace una procesión de Vargas en que la imagen de la Virgen del Rosario es llevada a hombros de los nuevos americanos, que tienen sangre india e hispana» (109).

El estado de Tejas lleva su nombre por que lo habitaban los indios tejas; es importante mencionar que para la corona este territorio era relevante, porque Francia se encontraba explorando lo que venía siendo el estado de Luisiana por el explorador francés La Salle, que había sido descubierto por Ponce de León, más adelante en la historia fue el estado que vendió la corona española a los Estados Unidos de Norteamérica: «Para investigar tal osadía, totalmente prohibida en las leyes europeas, Alonso de León, acompañado del padre misionero Damián Massanet, emprendió el primer intento de penetración en Tejas. Los guiaba en su camino Juan Enrique, un desertor de La

Salle, que supo encaminarlos hasta la bahía de Matagorda. Allí encontraron restos el fuerte de San Luis, que había fundado el francés antes de ser asesinado por sus soldados» (115).

El sacerdote Fray Junípero Serra fue fundador de California; el misionero era uno de los que iba a reemplazar a los padres martirizados. Sus padres fueron Antonio y Margarita Serra, estudió en la Universidad de Palma la cátedra de Filosofía, de gran interés por ir al Colegio de San Fernando, de Méjico: «A través de toda su larga vida, el padre Serra no haría otra cosa que merecerse un semejante descanso final. Pero antes de que llegase el momento de descansar, habría de recorrer miles de kilómetros, bautizando, enseñando, fundado misiones y civilizando indios» (168).

Fray Junípero Serra fue parte primordial de las misiones franciscanas a partir de que el monarca Carlos III recién entronizado decidiera expulsar a los padres jesuitas por la confusión de lo mencionado por sus asesores, que mencionaré en el siguiente párrafo: «El día primero de marzo de 1767, el rey de España Carlos III, siguiendo las corrientes de Europa, habló con su ministro volteriano, Aranda, y ambos firmaron un documento que había de cambiar el curso de la historia y afectar de manera directa el destino del padre Serra: el decreto de la expulsión de la Compañía de Jesús, que había de llevarse a cabo el veinticinco de julio de 1767, simultáneamente en España y todas las provincias de ultramar» (169).

El ministro Aranda le había mencionado al monarca Carlos III que la Compañía de Jesús tenía en posesión documentos que cuestionaban la autenticidad del nacimiento del rey, que ellos darían a hacer público. Ello infundió un gran pánico ante sus súbditos: Describimos en el siguiente párrafo lo que menciona en el libro:

Aranda había logrado convencer al monarca de tal necesidad, presentando falsas pruebas. Ante sus ojos estaban cartas, atribuidas al general de la orden, en que se implicaba abiertamente la ilegitimidad del nacimiento del rey. Si tal noticia se hubiera hecho público, y el documento parecía sugerir esa posibilidad, el rey perdería la corona. Carlos III, sin investigar la autenticidad del documento, ni si esta carta iba o no firmada por el padre general de la orden, dio crédito a la opinión del ministro, y dejándose llevar por una apasionada venganza (169).

La orden llegó a Méjico, al virrey Carlos Francisco de Croix, el 30 de mayo. Cambió la estructura que habían logrado diseñar los sacerdotes jesuitas, dado con ellos habían fundado escuelas, universidades e investigaciones científicas. Era primordial el programa educativo para los habitantes, desde el virreinato de la Nueva España hasta el virreinato de Lima, que habían fundado los padres jesuitas.

Don José Gálvez es otro de los personajes relevantes para la historia de la Nueva España. El virrey de Croix conformó un plan de expandir la frontera hacia el norte en la costa del Pacífico, de lo que hoy conocemos como California donde se edificaron iglesias, también fue importante para la circunnavegación y transporte de las mercancías hacia Manila, Filipinas para trasladar menos distancia dado que llegaban a las costas de Guerrero:

En exploraciones anteriores se había detallado la configuración geográfica de los actuales puertos de San Diego, Monterrey, San Francisco, etc., pero nada se había hecho para reclamar y poblar tales territorios en nombre de España. Durante años, los galeones que hacían el viaje a Manila, en las islas Filipinas, llegaban a las costas mexicanas destrozados por la lucha contra las corrientes del Pacífico frente a las costas californianas. Estos galeones habían solicitado en puerto seguro en que reparar las embarcaciones y ayudar a la tripulación, que llegaba siempre enferma de escorbuto y falta de agua (181).

Don José de Gálvez y el sacerdote Serra formaron parte fundamental de la historia de la fundación de California, que estableció que las misiones franciscanas tomaran la autoridad para crear escuelas de arte:

Gálvez reconoció inmediatamente su talento y su celo misionero. Demandó de él y obtuvo minucioso informe de cada misionero que estaba a sus órdenes, relatando el estado actual de cada misión. Incansable en su trabajo, el padre Serra reorganizó las misiones, creando escuelas de arte y oficios, escogiendo cuatro indios jóvenes de cada misión para que luego, convertirlos en maestros, volvieran a sus correspondientes tribus y enseñaran entre los indios su profesión (184).

Algunos datos curiosos también aparecen en el libro, como el origen del nombre California, que «está ligado a uno de los libros de caballerías. Se trata de la novela *Las Sergas de Esplandián*, escrita por Garci Ordóñez de Montalvo hacia 1504. Era una continuación del más famoso libro de caballerías, *Amadís de Gaula*, que había alcanzado una boga extraordinaria en el siglo XV y produjo varias imitaciones. El libro de Garci Ordóñez de Montalvo tenía como protagonista a Esplandián, hijo del héroe de *Amadís*, Su publicación coincidió con las grandes gestas que los españoles realizaron en América. Dicho libro narra la toma de Constantinopla, sitiada por los infieles en lucha con los cristianos defendía la ciudad» (199).

La travesía desde las costas de Acapulco llevaba tan sólo tres meses hasta las Islas Filipinas, y fue empleada por los españoles durante 250 años. Navegaban por las islas que tiempo después llevarían el nombre de los grandes monarcas de la historia de España, como Felipe II y Carlos I: «Aunque navegaban por un mar de islas, entre ellas las famosas islas de Hawái, no tomaban tierra en ninguna hasta llegar a las islas Carolinas (llamadas así, como las Filipinas, en honor a Carlos I y Felipe II). Sin embargo, este viaje, fácil de ida, se complicaba enormemente, al regresar desde Manila, por una serie de circunstancias incontrolables. El galeón de Manila era el negocio más preciado que podía producir una inversión de capital extraordinaria» (203).

Las ganancias ascendían hasta en un doscientos por cien en la importación de la seda, su excedente alcanzaba a un cuatrocientos por cien, tenía grandes enemigos al acecho por parte de los piratas ingleses que buscaban robar las mercancías obtenidas por los exploradores españoles. Se produjeron grandes confrontaciones que buscaban mermar el capital obtenido, donde siempre los galeones salían victoriosos de las batallas.

La dialéctica entre el imperio británico (depredador) y el imperio español (generador), que aconteció en la época de la reina Isabel I del Imperio Británico frente a Felipe II, consistía en que los imperialistas británicos buscaban adueñarse de los virreinatos más importantes para España, extraer los recursos naturales y dominar las rutas del océano Atlántico y océano Pacífico. Esta divergencia de fines explica las divergencias entre ambos tipos de imperios:

Un problema filosófico que no se les plantea, por ejemplo, a los Imperios depredadores (es decir, no católicos, sino calvinistas o anglicanos), inglés u holandés, porque estos imperios no necesitan justificación filosófica, más allá de la que les imponga su propia potencia depredadora. No son imperios que necesiten justificarse más allá de los límites de su nación, dado que son imperios coloniales, que actúan en beneficio de su propia realidad nacional, de su «razón maquiavélica de Estado». Sus problemas no son filosóficos, sino militares, políticos o económicos. Esto no significa que, una vez bien establecida (mediante la piratería, la guerra, el colonialismo, el opio y el gobierno indirecto) la red planetaria de sus canales comerciales a través de todo el globo terráqueo, el Imperio Británico, por ejemplo, haya necesitado

convertirse en adalid de la paz (la *pax británica*). Una paz que incluye, desde luego, las guerras locales y cortas de castigo que permitan mantener eutáxicamente esa red el mayor tiempo posible [...] (García Sierra, P., 2019).

Los hitos históricos de la armada de España ya han sido remarcados con letras doradas en el imperio, aunque queremos mencionar y redactar que la reina Isabel I auspiciaba, nombraba caballero, a uno de los piratas con mayor renombre como Sir Francis Drake, que se convirtió en uno de los principales personajes que robó las joyas de la corona. Drake zarpó en el barco Golden Hind del puerto de Plymouth, con vistas a capturar el galeón español Nuestra Señora de la Concepción, dado que deseaban capturar las joyas que se encontraban en el navío. La reina Isabel I con su nueva corona y el embajador de España en Gran Bretaña, se exacerbaron al ver tal espectáculo por parte la casa real británica por sustraer el botín. Hay que recalcar que la ruta del Pacífico fue donde se escabullo el pirata: «La lucha fue breve y terminó con la victoria de Drake. El capitán español, llamado San Juan, fue herido y hecho prisionero. El pirata lo trató con cortesía y mandó a doce marineros que lo cuidasen y que fuese trasladado al barco inglés. Mientras tanto se hizo el inventario de la presa y Drake vio con satisfacción que sus cuatrocientos mil pesos de oro y plata era un gran botín, capaz de pagar por toda la expedición y de satisfacer los intereses de quienes habían invertido su capital en la empresa» (213).

En la corte presentaron elpreciado botín por parte de la reina Isabel I, que se ufanaba de tal grandioso hecho frente al embajador Bernardino de Mendoza: «El embajador de España en Inglaterra, exigió a la reina que cumpliera su promesa de castigar al culpable de tantos atropellos contra una nación amiga. La diplomacia de Isabel le respondió malamente podía castigarle sin antes entrevistarse con él y juzgar de su culpabilidad [...]. En la fiesta oficial del año nuevo de 1581, la reina Isabel estrenó una nueva corona en la corte. Ante los ojos de indignación del embajador de España, Mendoza, la reina lucía desafiante en su corona cinco esmeraldas. Aquellas esmeraldas habían guarnecido ante una cruz y procedían de las minas del Perú» (219).

Anécdotas al margen, la historia de los Estados Unidos de Norteamérica esta plagada de la influencia del imperio español. Es relevante recalcar que cada uno de los hitos mencionados en la reseña, demuestra que los insignes caballeros escribieron esa historia con letras de oro. En la actualidad se debe difundir estas obras de excelsa calidad, para mermar la difusión de la Leyenda Negra en la sociedad estadounidense, una Leyenda Negra que podemos observar en manifestaciones como la incompetencia de concebir la diferencia de los imperios en la historia.

BIBLIOGRAFÍA CITADA.

Bueno, G. (1999). *España frente a Europa*. Barcelona: Alba Editorial.

García, Sierra, P. (2019). *Diccionario filosófico. Manual de materialismo filosófico*. Disponible en filosofia.org/filomat.

Vitoria, F. (2000). *Relecciones del Estado, de los indios y del derecho de guerra*. México: Editorial Porrúa.

Recibido: 04 de Noviembre de 2020.

Aceptado: 11 de Noviembre de 2020.

Evaluado: 16 de Noviembre de 2020.

Aprobado: 20 de Noviembre de 2020.